

## Aproximaciones para un análisis sobre la clase trabajadora judía de Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX, 1905-1930

### Abordagens para uma análise da classe trabalhadora judia de Buenos Aires nas primeiras décadas do século XX, 1905-1930

Walter L. Koppmann<sup>1</sup>

---

## RESUMEN

El artículo presenta los lineamientos teóricos y metodológicos principales de una investigación actualmente en curso, sobre la clase trabajadora judía de Buenos Aires entre los años 1905 y 1930. A partir de un diálogo interdisciplinar entre el campo de estudios migratorios y la historia social y política, se propone reconstruir la experiencia urbana del grupo étnico, sus particularidades así como también sus similitudes con otros casos nacionales. Para realizar esta investigación nos valimos de fuentes secundarias.

**Palabras clave:** Clase trabajadora judía. Experiencia urbana. Culturas políticas de izquierda. Conflictividad laboral. Buenos Aires.

---

## RESUMO

O artigo apresenta as principais linhas teóricas e metodológicas de uma pesquisa em andamento sobre a classe trabalhadora judaica de Buenos Aires,

---

1 Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Universidad de Buenos Aires (UBA) – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) / International Institute of Social History (IISG). E-mail: walter.koppmann@conicet.gov.ar. <https://uba.academia.edu/WalterLKoppmann>.

Esta investigación fue posible gracias al financiamiento otorgado por el Centre for Latin American Research and Documentation (CEDLA), University of Amsterdam (UvA), a través de la beca "Slicher van Bath de Jong", en el año 2020.

entre 1905 e 1930. A partir de um diálogo interdisciplinar entre o campo dos estudos migratórios e da história social e política, propõe-se a reconstruir a experiência urbana do grupo étnico, suas particularidades assim como suas semelhanças com outros casos nacionais. Para a realização desta pesquisa utilizamos fontes secundárias.

**Palavras-chave:** Classe trabalhadora judia. Experiência urbana. Culturas políticas de esquerda. Conflito trabalhista. Buenos Aires.

---

## INTRODUCCIÓN

Desde fines del siglo XIX y durante las primeras tres décadas del siglo XX, miles de trabajadores y familias judías de Europa del Este fueron forzadas al exilio, como producto del antisemitismo, los pogromos y la miseria más abyecta que rodeaba la “zona de asentamiento” zarista y las regiones circundantes.<sup>2</sup> A su vez, los profundos cambios en las condiciones demográficas y en la situación económica durante el transcurso del siglo XIX provocaron que miles de judíos abandonaran el imperio ruso en busca de mejores oportunidades, sea en otro lugar de Europa o en los países del *Neie Velt* (“nuevo mundo”) (Mendelsohn, 1970, p. 2). Fuera del continente europeo, los principales destinos elegidos fueron Nueva York y Buenos Aires. Mientras que el movimiento obrero ídish en Estados Unidos ha sido objeto de relevantes estudios (Kobrin, 2012; Katz, 2011; Lederhendler, 2009; Friedman-Kasaba, 1996; Markowitz, 1993), la historia acerca de la inmigración de trabajadores judíos en Argentina durante las primeras décadas del siglo XX aún se presenta como un área de vacancia en la historia nacional.

Los siguientes interrogantes orientaron la investigación: ¿qué fue “único” o peculiar acerca de la experiencia de la clase trabajadora judía en Buenos Aires? ¿Cuál fue el impacto de la urbanización en la judeidad ruso-argentina del siglo XX? ¿Cuál fue el rol de las culturas políticas de izquierda en la modelación de estas nuevas identidades? Asimismo, ¿qué podríamos decir acerca de la conexión entre el proceso de trabajo, la calificación de oficio y el activismo sindical? ¿Qué relaciones podrían establecerse, a su vez, entre estas esferas de acción y el rol de las corrientes políticas de izquierda? Por último, aunque no menor, ¿cuáles fueron los vasos comunicantes entre los trabajadores judíos, las izquierdas y el flujo transnacional global de militantes, debates, objetos culturales, memoria histórica y estrategias políticas? ¿En qué características la Argentina fue similar a otros casos nacionales y, por el contrario, en qué aspectos difirieron?

---

2 La “zona de asentamiento” (Pale of Settlement) fue una región designada por el imperio zarista en 1835 para circunscribir a los judíos. Comprendía el territorio de Rusia, Rumania, el imperio otomano y Marruecos (Mirelman, 1988, p. III).

En el presente artículo no pretendemos agotar ni mucho menos responder completamente a estos interrogantes aunque sí establecer un conjunto de puntos de partida para el análisis a partir de las fuentes disponibles, mayormente provenientes, en este estadio de la investigación, de fuentes secundarias. Atendiendo a las particularidades de la comunidad judía porteña, uno de los principales obstáculos para llevar a cabo este trabajo es la lengua idish de las fuentes primarias y sus expresiones específicas en el Sur Global de aquel tiempo histórico. Muchos de los documentos, periódicos y archivos personales vinculados con este primer período de la inmigración judía en Argentina se perdieron en el atentado a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) de 1994, mientras que otros materiales simplemente se extraviaron o destruyeron, en la ausencia de políticas o proyectos destinados a la preservación de la memoria histórica. Asimismo, durante los momentos críticos de conflictividad social, la reacción de la clase dominante colaboró en destruir los trazos de la cultura idish, quemando bibliotecas enteras, centros políticos y culturales, escuelas obreras y, en algunos casos también, los hogares de la población judía, como ocurrió en los pogromos de 1910 y 1919 en Buenos Aires (Koppmann, 2021; Koppmann y Asquini, 2020).

En este punto, debe ser reconocido el rol que vienen desempeñando, por un lado, la fundación IWO de Buenos Aires (compañero del YIVO de Nueva York y del YIVO de Vilna) y, por el otro, el Centro de Estudios y Documentación "Pinie Katz". En los últimos años, estas instituciones han almacenado y recuperado documentos, periódicos, revistas y otros materiales fundamentales, tales como cartas, fotos, credenciales de asociaciones o diarios personales. Otro sitio clave, en este plano, es el United States Holocaust Memorial Museum, el cual dispone de una herramienta de búsqueda sobre los miles de artefactos, documentos, fotos, películas, libros, historias personales, entre otros tantos materiales online. Si bien algunos de ellos solo son accesibles desde su librería y en el Shapell Center, muchos otros son de libre consulta.<sup>3</sup> Sin embargo, en parte como consecuencia de la masacre nazi sobre la población idish mundial, en parte debido al propio paso del tiempo, es escaso el número de personas vivas que tengan la capacidad de leer idish fluidamente y, más aún, comprender aquello que están leyendo, es decir, traducir. Debe recordarse, además, que el idish variaba bastante de una región a otra y de un tiempo histórico a otro.

Por lo tanto, sea a causa de las dificultades a la hora de entender el idish o debido a la disponibilidad (y el estado) de las fuentes primarias, en este artículo se propone estudiar a los trabajadores judíos a través de los ojos de aquellos no-judíos, a través de la prensa política y gremial y de las fuentes secundarias y, luego en una etapa posterior, cotejar esta información con los datos provenientes de los materiales disponibles en idish. Este tipo de metodología ha demostrado ser prolífica para un abordaje como el propuesto

---

3 <https://collections.ushmm.org/>

sobre la clase trabajadora judía en Argentina, buscando entrecruzar las relaciones de clase, la etnicidad y los mundos del trabajo desde una mirada global (McGee Deutsch, 2010; Zysman, 2018).

En el marco de una investigación actualmente en curso, el presente artículo examina, en primer lugar, los principales aportes académicos relativos a la formación y desarrollo de la clase trabajadora judía durante el siglo XX en tanto problema de análisis. En segundo lugar, se releva la composición y particularidades del flujo migratorio a la Argentina y las características de la comunidad judía de Buenos Aires. En tercer lugar, se plantean los primeros pasos organizativos del movimiento obrero judío.

---

## LA FORMACIÓN DE LA CLASE TRABAJADORA JUDÍA COMO PROBLEMA DE ANÁLISIS

En el transcurso de las primeras décadas del siglo XX, la comunidad judía de Buenos Aires se posicionó como la más grande de Latinoamérica y la tercera dentro del hemisferio Sur, desplegando una presencia significativa en el paisaje de una ciudad-puerto en plena expansión urbana (Gutman y Hardoy, 2007; Rapoport y Seoane, 2007; Silvestri, 2003). Las dimensiones y condiciones relativas a su formación y desarrollo como clase trabajadora moderna, sin embargo, aún permanecen en penumbras para la investigación social. Este artículo, por lo tanto, retoma el camino de estudios previos, relativos a la formación de la clase obrera en la Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX (Falcón, 1987; Poy, 2014).

En el marco de la historia social, cultural, migratoria y urbana, la vida social de los judíos en las ciudades del Nuevo Mundo fue estudiada desde diferentes puntos de vista, cubriendo un amplio rango de tópicos y aspectos. Es abundante la producción dentro del campo, que abarca desde los estudios señeros de Dubofsky (1961) y Tcherikower (1961) para los Estados Unidos, hasta los análisis más recientes, que se han valido de una perspectiva de carácter global y transnacional (Wolff, 2021; Diner, 2018; Jacobs, 2017; Lesser et al., 2008; entre otros).

En el caso de Argentina, los primeros trabajos académicos provinieron del campo de los estudios migratorios (Sofer, 1982; Lewin, 1983; Avni, 1986; Mirelman, 1988) y estuvieron mayormente enfocados en analizar el proceso de asentamiento y asimilación de la comunidad exiliada, abordando sus organizaciones mutuales y religiosas. Sin embargo, más allá de algunas marcas anecdóticas, la afiliación política, los procesos de sindicalización y los mundos del trabajo permanecieron inexplorados.

Podríamos afirmar que fue Edgardo Bilsky quien puso la piedra fundacional de la historia sobre el movimiento obrero judío y su relación con las culturas

políticas de izquierda en Argentina. En un trabajo pionero dentro de una investigación colectiva, Bilsky (1987) observó que la dimensión étnica había sido generalmente omitida dentro de la historiografía temprana sobre los trabajadores asalariados en Argentina, la cual tendió a considerar a los obreros judíos solo como un factor que empeoraba las condiciones laborales. Asimismo, Bilsky contribuyó dentro de la obra dirigida por Nancy Green (1998), donde se compilaron de forma comparativa fuentes primarias traducidas al inglés, provenientes de ciudades como París, Londres, Ámsterdam, Berlín y Buenos Aires. Esta investigación ha sido de gran utilidad para este artículo.

En efecto, las similitudes en la experiencia y en las estructuras sociales presentes en ambos lados del Atlántico eran notables. Como bien ha sido señalado, judíos pobres y judíos trabajadores existían en todos los sitios. Sus experiencias estuvieron en función de las transformaciones urbanas del siglo XIX y fueron, en muchos casos, aunque no siempre, concomitantes con grandes flujos migratorios (Green, 1998, p. 233). De esta forma, los trabajadores judíos se establecieron comunitariamente y formaron organizaciones sociales, religiosas y políticas que, en muchas maneras, se asemejaron entre sí de una ciudad a otra.

De forma reciente, Sandra McGee Deutsch (2010) publicó la primera historia social de las mujeres judías en Argentina, examinando las relaciones de género en el marco de la comunidad étnica y cómo estas reflejaban patrones sociales más amplios. Al respecto, aunque distintos estudios examinaron el flujo transoceánico de trabajadoras sexuales y el rol central que jugaron los cafishos de origen judío (Guy, 1994; Schettini, 2017; Yarfitz, 2019; Simonetto, 2020; Ben, 2012), pocos han prestado atención al trabajo femenino en sí, más allá del trabajo sexual, así como tampoco se ha profundizado en cómo se vinculaban los mundos del trabajo que producían para el universo de la prostitución y los proxenetas. En una visión más integral, se podría afirmar que los mundos del trabajo idish en la Argentina de comienzos de siglo han tendido a quedar al margen de los intereses académicos, con la excepción de algunos trabajos puntuales (Feierstein, 2006; Visacovsky, 2015; Zysman, 2018; Koppmann, 2020).

Por otro lado, la relación de los trabajadores judíos con las culturas políticas de izquierda fue analizada por José Moya (2008), resaltando el vínculo entre represión, espionaje y anarquismo. De acuerdo con el autor, las clases dominantes proyectaron su miedo al desorden social, el terrorismo y las bombas bajo la etiqueta de los “migrantes indeseables”, alimentando todo un universo de estereotipos y representaciones.<sup>4</sup> Otros aportes sobre el anarquismo judío en Argentina provinieron de Senkman (2005), Kahan (2011) y Díaz (2016). Asimismo, Camarero (2007), Kersffeld (2012) y Visacovsky

---

4 Sobre el “miedo de clase” y su conexión con el antisemitismo, véase también Lvovich (2003).

(2021) estudiaron la articulación entre la cultura política comunista y la clase trabajadora judía.

La conexión específica entre prácticas represivas y sujetos “peligrosos” fue analizada en una investigación colectiva de la cual formamos parte (Díaz et al., 2019), acerca de una red diplomática que tenía por objetivo espiar la actividad “maximalista” en el Río de la Plata. Se trataba de una red secreta y paraestatal, llamada “FABI” (por sus siglas France, America, Britain, Italy), que tenía su base en Buenos Aires y Montevideo (capital del Uruguay) y llevó a cabo diferentes actividades ilegales entre 1918 y 1919. Al final de la publicación, se anexa un listado de sospechosos elaborado por FABI, consistente en los 400 rusos-maximalistas “más peligrosos”, en su amplia mayoría, judíos.

Entre quienes estudiaron las formas de organización sindical y política, debe mencionarse el excepcional libro de Frank Wolff (2021), una investigación transnacional sobre el Bund, el partido obrero judío, fundado en 1897 en Vilna, Lituania, y que luego devino una organización global, de Varsovia a Buenos Aires, de Nueva York a Lodz. Wolff analizó cómo el idish funcionó como una argamasa cultural y generacional, conectando prácticas sociales y memorias históricas a través de distintas partes del planeta. A su vez, la forma en que estas experiencias transnacionales coadyuvaban a delinear las identidades de los recién llegados fue un tópico abordado por Nancy L. Green (1986), en su clásico estudio sobre la clase obrera judía en la París de *fin-de-siècle*.

Una mirada panorámica indicaría que la tensión entre clase y etnicidad recorrió como una constante las distintas experiencias de estructuración sindical y política de los trabajadores judíos, en una trayectoria que no estuvo exenta de fricciones, obstáculos y desplazamientos. En esta línea, el volumen colectivo dirigido por Emmanuel Kahan (2011) indagó los diferentes aspectos relativos al proceso de asimilación judía, mayormente focalizado en los años veinte. Por otro lado, Ansaldo (2020) examinó en su tesis doctoral los orígenes y trayectoria del teatro idish en Argentina. Por último, Dujovne (2008) construyó una imagen panorámica global de los periódicos judíos, que vino a completar la obra pionera de Pinie Katz (1929), recientemente traducida del idish al español por Sinay (2021).

El balance general sobre la bibliografía disponible indica un nicho disponible en el campo de los estudios históricos relativos a la formación y asimilación de la clase obrera judía en las ciudades del Sur Global a comienzos del siglo XX. En definitiva, una historia de los trabajadores judíos en la ciudad de Buenos Aires que comprenda sus relaciones con las culturas políticas de izquierda y los mundos del trabajo, en el marco de las experiencias transnacionales en el “Nuevo Mundo”.

---

## EN LA ZONA DE PROMESAS: TRABAJADORES MIGRANTES EN BUENOS AIRES

A diferencia de la inmigración italiana, que adquirió dimensiones masivas en Argentina antes de que lo hiciera en los Estados Unidos, el movimiento judío hacia Sudamérica comenzó después que el del Norte. En 1890, solo 5.160 inmigrantes habían llegado a la Argentina desde el imperio ruso, la principal fuente del exilio judío en la época, en comparación con el cuarto de millón que lo hizo a Estados Unidos; en la década siguiente, lo harían 17.466 a Argentina y medio millón a Norteamérica (Moya, 2008, p. 58). De esta forma, en el corto período comprendido entre 1900 y el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914, Argentina recibió alrededor de 141.000 migrantes provenientes de Rusia (Moya, 2008, p. 83).

Hacia 1914, tres cuartas partes de la población adulta trabajadora de Buenos Aires había nacido fuera del país. En el caso de la población reconocida como judía, las cifras son variables; muchos decidían no comunicar su origen real y se inscribían como alemanes o norteamericanos, por ejemplo; otros, en cambio, fueron directamente registrados a su arribo según la interpretación del funcionario de la oficina de migraciones.<sup>5</sup> De acuerdo a las cifras de Simon Weill (1936), funcionario de la Jewish Colonization Association (JCA), 10.000 judíos vivían en Argentina en 1895 y sobrepasaron los 100.000 en las vísperas de la primera Guerra Mundial; para finales de 1920, superaban las 200.000 personas (Mirelman, 1988, p. 20).

Según el censo nacional del mismo año, 129.390 “rusos”<sup>6</sup> vivían en Argentina, de los cuales 16.589 residían en Buenos Aires y habían respondido de forma compacta como “israelita” a la pregunta sobre “en qué país nació”, una respuesta de carácter “religioso” que no estaba contemplada en el cuestionario original del censo. No fue menor, además, el impulso brindado por la campaña de los bundistas para que la comunidad se reconociera como “judía” frente a los ojos del estado nacional argentino. Otras fuentes, como el informe de 1910 del rabino Halphon a las autoridades de la JCA, reportaban que, entre los 40.000 judíos que habitaban en Buenos Aires en aquel momento, 80% eran de origen ruso (Green, 1998, pp. 216-217).

---

5 Para una discusión sobre quiénes deberían ser considerados como “judíos” desde la óptica la investigación socio-histórica, véase Lesser y Rein (2008, pp. 1-22).

6 Emplearemos el término “rusos” para facilitar la referencia a aquellos trabajadores judíos inmigrantes de ascendencia ashkenazi, provenientes de la región de Europa del Este y, en particular, de la “zona de asentamiento” zarista. El 20% restante de los judíos migrantes a la Argentina era de origen sefaradí y provenía en general de países del norte de África; se los conocía como “turcos” (Visacovsky, 2015).

Judíos alemanes, franceses, holandeses, turcos y africanos del norte también formaban parte del mosaico judío de la ciudad en el período de entreguerras (McGee Deutsch, 2010, p. 2). Pero, al igual que ocurría en otros lugares, los judíos de Europa del Este eran, por lejos, el subgrupo predominante entre la comunidad judía, en un 80% de ascendencia ashkenazi. Las descripciones del “barrio ruso” del Once (Balvanera), situado en el oeste de la ciudad, no distaban demasiado de las de otras ciudades: un barrio bullicioso, lleno de gente modesta o francamente pobre, colorido por los frentes de los negocios y los posters en idish, y lo que se describía como vestimentas y costumbres exóticas (Feierstein, 2006).

Los “rusos” constituían una minoría social en términos numéricos (menos del 5% sobre el millón de habitantes de la ciudad en 1909) aunque significativa en el plano político, señalados por la opinión pública como un grupo social peligroso y subversivo, asociado al terrorismo político y la anarquía así como al comercio sexual (Moya, 2008; Ben, 2012). De esta forma, las clases dominantes desplegaron una serie de respuestas políticas y represivas y generaron distintas vías de organización para enfrentar el “peligro maximalista” que luego se transformaría, con el correr de los años veinte, en el “peligro comunista” (Bohoslavsky y Franco, 2020; López Cantera, 2017).

En este marco de naturaleza multi-étnica, se estructuró un mundo del trabajo judío *sui generis* a partir de un mercado laboral precario, inestable, estacional y segmentado en bolsones étnicos de trabajo, ligados con las necesidades del grupo étnico aunque también con oficios y servicios que demandaba el desarrollo urbano.<sup>7</sup> Esta clase de relaciones son semejantes a las analizadas para el caso de metrópolis cosmopolitas contemporáneas, como Nueva York o París (Baily, 1999; Green, 1986). Se trata de relaciones laborales muy distintas a las halladas en otros sectores del movimiento obrero argentino, las cuales no han merecido hasta ahora un análisis detenido.

Mientras que por un tiempo las dimensiones de la colonización agraria convirtieron a la estructura ocupacional judía en Argentina como única en el mundo fuera de Palestina, los judíos en Buenos Aires se empleaban en más o menos los mismos trabajos que en otros lugares de la diáspora moderna, ocupando diferentes sectores (Green, 1998, p. 9). La figura más característica de la inmigración judía fueron ex comerciantes carentes de una calificación profesional y pequeños artesanos escasos de capital y apenas poseedores de cierto *savoir faire* (Bilsky, 1987; Feierstein, 2006). De esta manera, el oficio permitió abrirse paso en un universo laboral teñido por la inestabilidad y el desempleo. Entre los sectores donde la presencia judía era destacada, cabe señalar a los gorreros, sastres, costureras, panaderos, madereros, sombrereros, peleteros, talabarteros y joyeros. Aquellos trabajadores que practicaban oficios calificados (*skilled workers*) eran nombrados de forma

---

7 Para una discusión sobre la aplicabilidad y límites del concepto de *split labor market*, elaborado por Edna Bonacich, véase Peled y Shafir (1987).



irónica en la comunidad idish como *balmelojes* (“poseedores de un oficio”) o, incluso, “presidentes”, en la suposición de que afrontarían mejor el proceso de asimilación-integración a las condiciones del mercado laboral del *neie velt* (“nuevo mundo”) (Schiller, 2005, p. 40).

En el mundo del trabajo *idish*, sin embargo, las condiciones laborales eran deplorables, con largas jornadas dentro de talleres insalubres, predominando los bajos jornales y distintas formas de destajo. Entre otras formas visibles de trabajo a destajo o por pieza, el *kort-arbeit* (en idish, “trabajo a corto plazo”) consistía en que el recién llegado (o green) permanecía endeudado con su empleador a través del préstamo de las herramientas, las cuales solían ser muy costosas. En general, existieron distintos sistemas de trabajo a destajo, siendo la regla antes que la excepción en muchísimas ramas productivas, como la industria maderera o textil (Bilsky, 1987). En términos geográficos, el trabajador judío solía producir en pequeños establecimientos o en la vivienda familiar, bajo formas semi-artesanales y recurriendo frecuentemente al empleo de sus parientes directos. En 1907, una comisión de higiene encargada de inspeccionar conventillos y casas de vecindad informaba que, en casi todas, los “inmigrantes rusos que componen una gran mayoría” habían establecido pequeños talleres de industrias diversas, en su mayor parte sin patentes nacionales y sin permiso municipal.<sup>8</sup>

De esta forma, los judíos migrantes trajeron habilidades con ellos, y también introdujeron nuevas técnicas y oficios cuando fueron requeridos como “manos”. No fueron pocos, a su vez, quienes aprendieron sus nuevos trabajos en el Nuevo Mundo. En este sentido, los testimonios orales afirman que era bastante típico que los pequeños patrones bolicheros desconocieran el oficio.<sup>9</sup> De cualquier manera, es también cierto que el bajo desarrollo capitalista de las fuerzas productivas y del proceso de trabajo generó cierta “fluidez ocupacional” donde los trabajadores podían volverse patrones y luego retornar con bastante rapidez a su condición obrera o asalariada. Esta clase de movilidad social era común en las comunidades judías del imperio zarista y fue parte del bagaje que trajeron consigo los migrantes (Sofer, 1982, p. 36).

En general, tanto trabajadores como pequeños propietarios provenían del mismo medio social y espacio étnico, mientras que la diferencia entre estos cercanos -aunque, no obstante, lejanos- universos residía en la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción, incluyendo el alquiler de los establecimientos laborales. Según una crónica aparecida en 1919 en la gaceta idish (*Idishe tsaytung*):

El ‘boliche’ no era el típico taller americano, con sus cientos de trabajadores, en el cual los intereses entre ‘trabajo’ y ‘capital’

---

8 “Municipales - Industriales clandestinos”, *La Vanguardia*, 24/7/1907.

9 Entrevista a Iginio Chalcoff (1986). Disponible en: <https://collections.ushmm.org/search/catalog/irn42880>

realmente colisionaban. Pero tampoco era el taller familiar judío del Viejo Mundo, donde el trabajo se realizaba de una forma pasada de moda, gentil y de buen humor; donde las necesidades eran reducidas y las ganancias aún menores. El taller, dentro del sentido global del judío de Buenos Aires, es otra amalgama más, una fusión del taller ruso del pequeño pueblo y la explotación de la gran ciudad, tal como es. El jefe trabaja junto con los trabajadores porque aún no ha tenido tiempo de ascender. A menudo sufre tanto como aquellos a los que 'explota' y que 'luchan' contra él. Ambos están igualmente interesados en terminar el conjunto de muebles lo más rápido posible y, por lo tanto, trabajan toda la noche. De lo contrario, no tendrán nada que comer<sup>10</sup>.

En cierto modo, Nueva York, Londres, París y Buenos Aires pertenecían a un mismo universo de asentamiento urbano en barrios étnicos, donde el empleo mayoritario radicaba en pequeños comercios e industrias (Green, 1997, pp. 3-5). De conjunto, la industria liviana proveyó oportunidades para los trabajadores judíos, no obstante esto también significó trabajo estacional y condiciones precarias de empleo, salario y status (Green, 1998, p. 234). No obstante en el caso de Buenos Aires, al igual que Nueva York, y a diferencia de París o Londres, típicos centros de la emigración política de finales del siglo XIX, el viaje a América podía significar no volver a la tierra natal. Por el contrario, los migrantes que elegían París o Londres, lo hacían muchas veces también en función de estar cerca de Rusia (siempre trabajando bajo la hipótesis de una probable y pronta revolución, que efectivamente ocurrió en 1905 y 1917).

En el caso argentino, corresponde enmarcar la experiencia de los trabajadores migrantes judíos dentro de los procesos económicos locales de comienzos del siglo XX, tales como el desarrollo económico y la inmigración masiva. En este punto, la clausura de los mercados internacionales durante las primera y segunda guerras mundiales, la crisis de entreguerras, el ingreso de mano de obra calificada, la promoción local de la industria liviana, la innovación tecnológica y el fortalecimiento del mercado doméstico fueron cambios estructurales que ayudaron a establecer a las industrias nacientes en Argentina (Zysman, 2018, p. 22).

En términos identitarios, la presencia judía planteó una tensión crónica entre, por un lado, una identidad étnica arraigada en la región de origen y segregada en el país receptor, y por el otro, una identidad de clase, fraguada en la explotación cotidiana que compartían con otros obreros judíos y no-judíos. Según narraba Pinnie Katz en su trabajo pionero:

---

10 "Unzer svive un unzer geshtalt" [Nuestro barrio y nuestra apariencia] en *Oyf di bregn fun plata* [En los bancos del plata], Idishe tsaytung, Buenos Aires, 1919, pp. 6-10, citado en Green et al. (1998, p. 47).

Ya aquí, se encontraban los compañeros de un mismo partido y enseguida formaban una organización, armaban una biblioteca y se agrupaban por ideas. (...) Cada cual estaba aliado con su propio grupo y cada círculo encontró y fundó su local. Todos trajeron su propia literatura, que cargaron consigo, todos escribieron diarios partidarios, y realizaron un trabajo intenso de propaganda (...) Todo fue como una miniatura de lo que era la vida judía en Rusia y en Polonia. (...) Todos se asentaron aquí en Buenos Aires, en el centro del 'barrio judío' (Sinay, 2021, pp. 193-194).

La resultante de este vínculo complejo se expresó en la emergencia de identidades sociales híbridas, que se articulaban dentro de los sitios laborales y se prolongaban fuera de ellos, en otras esferas de sociabilidad y aculturación como los bares, centros culturales, bibliotecas, clubes, teatros, entre muchos otros sitios. Más allá de algunos episodios puntuales de antisemitismo ("semana roja" de mayo 1909, centenario patrio de mayo 1910, "semana trágica" de enero 1919), la clase trabajadora judía encontró en Argentina un clima de tolerancia racial superior al de sus países de origen que permitió, con el paso del tiempo, dejar atrás algunos de los hábitos y costumbres del *shtetl*<sup>11</sup> y las ciudades de Europa del Este, y resignificar otros, como el fútbol, el tango o el mate (Rein, 2014). Si la adaptación se verificó de forma paulatina, la integración, en cambio, no fue tal. El agrupamiento geográfico en concentraciones -como los barrios de Once, Villa Crespo y Paternal- dio cuenta de los esfuerzos por crear un mundo judío nuevo, con valores, prácticas e instituciones propias (Scobbie, 1970, p. 44). En 1914, alrededor del 40% de la población migrante de Europa del Este vivía en los distritos nueve y once. Asimismo, un cálculo de 1909 indicaba que 4.000 judíos rusos vivían concentrados en un área de dos cuadras, en el llamado barrio del "Once" (Sofer, 1982, p. 73).

En su relevante trabajo sobre el "proletariado ruso judío" en la semana roja (1909) y el centenario (1910), Susana Sygwald (1991) se refirió a esta clase de concentraciones étnicas en la ciudad como "enclaves", diferentes al ghetto típico del Viejo Mundo. Para los recién llegados, el enclave cumplía una función clave de "invernadero", un nexo entre la sociedad en la que buscaban rehacer sus vidas y su cultura original y, además, un medio idóneo para una integración no traumática. Si bien otras comunidades étnicas recurrían al mismo medio de pre-integración, la diferencia radicaba en que las experiencias pasadas presionaban sobre los judíos y los prevenían respecto al peligro que podría significarles la pérdida de su identidad. El mantenimiento

---

11 *Shtetl* quiere decir, literalmente, "pequeña ciudad". Se refiere, sin embargo, a un completo modo de vida. Este modo de vida era todo lo más intenso y penetrante por la ausencia de "organización estatal", que pudiera facilitar el deseo de "preservar una distinta y única vida cultural (...) y resistir la acción destructiva de los estados opresores". En esta dirección, el marco de referencia para los judíos del *shtetl* era la comunidad judía; afuera estaba el mundo de los goy, los alien (Tcherikower, 1961, pp. 5-6).

del grupo, por ende, funcionaba como un contenedor y de allí su búsqueda por preservarlo, evitando su debilitamiento (Sygwald, 1991, p. 22). En esta dirección, el lenguaje jugaba un rol clave, siendo el elemento esencial para mantener las afiliaciones y tradiciones culturales pre-inmigración. En las primeras décadas del siglo XX, el idish era la lengua predominante en los hogares y los comercios del “barrio ruso” del Once: avisos, letreros y noticias en idish colgaban a lo largo de las pequeñas casas, comercios y cafés, dándole un aspecto característico al paisaje urbano cotidiano (Zysman, 2018, p. 18).

Para completar este cuadro general, debe referirse la otra gran parte de la clase obrera judía migrante a la Argentina, compuesta por personas sin calificación, sin ningún tipo de capital o *know how* de oficio y, en algunos casos (no la mayoría), provenientes de un medio rural. En esta dirección, la proliferación de los *cuenteniks* en los nuevos barrios que surgían en la ciudad capital, quienes vendían productos para el consumo popular masivo a través del pago en cuotas, también expresaba uno de los principales salvoconductos para muchos trabajadores (Feierstein, 2006). Tal como sentenciaba el viejo proverbio idish: “¿Qué no harías para garantizarte el sustento?”. Los *cuenteniks* fueron una figura característica en los nuevos barrios del oeste, como Villa Crespo, Paternal y Flores, que se expandieron durante las décadas del veinte y treinta, en el contexto de un escaso desarrollo de las redes comerciales y del crédito minorista para amplias capas de la población.

Luego de este primer paneo sobre las características de la comunidad bajo estudio, a continuación se analizarán las primeras expresiones de organización sindical entre los trabajadores judíos migrantes.

---

## LOS PRIMEROS PASOS DEL MOVIMIENTO OBRERO JUDÍO EN BUENOS AIRES

Enfoquémonos ahora en los trabajadores israelitas. (...) son apreciados desde el punto de vista profesional porque en general conocen el oficio. Lo que hace daño frente a los ojos de los empleadores son sus tendencias revolucionarias. En efecto, tanto en los sitios laborales como en las protestas de la clase trabajadora, nuestros correligionarios son siempre los primeros en predicar acciones de huelga y en exponer sus teorías revolucionarias. Cuando sucede el Primero de Mayo u otra ocasión, la bandera roja flameando más alto que todas las otras en las marchas, es la nota distintiva de los trabajadores judíos. Naturalmente, la prensa local se agarrará de esta y comentará e incluso exhibirá fotos de la bandera judía<sup>12</sup>.

---

12 Samuel Halphon, Informe enviado a los miembros del Consejo de la JCA, 29/7/1910. Reproducido en Green et al. (1998, pp. 43-44).

El testimonio de Halphon era un fiel reflejo de la contradicción que atravesaba el proceso de asimilación de los trabajadores judíos migrantes a las estructuras sindicales y políticas existentes. Por un lado, las fuerzas centrípetas de carácter étnico y el idish (o ruso) como “barrera idiomática” dificultaban el diálogo con el resto de una clase trabajadora de naturaleza multi-étnica. Por el otro, el proceso de asimilación involucraba a un movimiento obrero activo y con sectores refractarios a las divisiones de tipo nacionales o étnicas, como los socialistas o los sindicalistas revolucionarios (Bilsky, 1987). En este contexto, fueron frecuentes los choques con otros grupos migrantes y con las fuerzas sindicales y políticas.

Como una constante a lo largo del período, las formas de organización sindical entre los trabajadores migrantes judíos pueden clasificarse según estas se desplegaron por fuera o hacia el interior de las estructuras existentes. Al respecto, ¿los obreros judíos debían crear un *fahrein* (sindicato) independiente en cada oficio o una sección idish dentro de cada gremio? La respuesta frente a esta pregunta varió de una rama productiva a otra, y de una corriente política a otra.

Las primeras expresiones de organización laboral entre la comunidad judía en Buenos Aires datan de 1897, con la creación de la “Unión Gremial Judía”, donde participaban tanto patrones como obreros, lo cual daba cuenta, a su vez, de la escasa diferenciación social dentro del mundo del trabajo judío y del reducido volumen de la inmigración.<sup>13</sup> En 1905, la organización gremial de los judíos “rusos” comenzó a ganar relevancia en una serie de actividades específicas y a involucrarse en los movimientos generales. En el contexto de la represión del primero de mayo de 1905 contra las columnas obreras, tres de las catorce personas heridas y una de las dos asesinadas, eran judías (Moya, 2004, p. 27). En ciertas ocasiones, sin acuerdo con el sindicato existente, los trabajadores crearon un *fahrein idish* (sombrereros, gorreros, costureros/as, luego también panaderos); en otros casos, los menos, la dirección del sindicato aceptó la creación de un “comité idiomático”, como en la industria del mueble. Durante esta primera etapa, surgieron las sociedades gremiales de actores, de mozos y de tipógrafos; esta última, luego de una huelga en la única imprenta que contaba con una caja de letras idish (Sinay, 2021).

En cierto modo, si bien la formación del movimiento obrero idish en Buenos Aires se procesó en paralelo a las luchas del resto de la clase trabajadora, tuvo también sus momentos específicos, que distinguieron la iniciativa del sector judío en momentos de retracción sindical general. Así, desde 1908 se desarrollaron paros y conflictos laborales de importancia en los talleres madereros (huelga “de la chapa”, en 1908, y “de la pino tea”, en 1909); entre

---

13 Para reconstruir este primer período de la historia sindical judía, nos valemos de Brusilovsky (1940); Bilsky (1987); Sinay (2021).

los panaderos (1909-1910, en general declarando boicots y, muchas veces, apoyados por los consumidores de pan judío); en el amplio universo atomizado de sastres y costureras, la mayoría trabajando a domicilio (conflictos aislados no registrados) (Brusilovsky, 1940; Bilsky, 1987).

En este marco de ascenso de la conflictividad laboral en talleres judíos, en 1908 las distintas organizaciones políticas y gremios decidieron conformar un “Centro obrero israelita de agitación gremial” y, en el mismo sentido, pusieron en pie una institución de corta vida aunque inolvidable para la primera generación de la clase trabajadora judía porteña: la Biblioteca Rusa (Díaz, 2016, p. 123). Siguiendo a Sinay, quien recupera a su vez el testimonio de Pinie Wald<sup>14</sup>:

la Biblioteca Rusa, a pesar de su carácter rusificador, estaba llena de judíos y fue ‘el corazón de la cultura judía en la Argentina’, sirvió para unir y engendrar fuerzas intelectuales y creativas, dio cátedras seculares, grupos de estudio, literarios, artísticos, dramáticos, conciertos y actividades socialistas (Sinay, 2021, p. 264).

En las vísperas del centenario nacional de mayo de 1910, la Biblioteca Rusa de Buenos Aires fue destruida como parte de una ofensiva general sobre el movimiento obrero, junto con otros locales e imprentas, como *La Protesta* y *La Vanguardia*.<sup>15</sup> Hordas de “jóvenes bien” de las universidades, miembros de la aristocracia y personal de las fuerzas represivas quemaron los más de 5.000 volúmenes de la biblioteca idish en las puertas del Congreso de la Nación. En lo que representó el primer pogromo de la historia argentina, las bandas armadas luego atacaron las casas del “barrio ruso” de Once-Balvanera, donde decenas de trabajadores y sus familias fueron linchados, torturados, heridos y, en muchos casos, asesinados (Koppmann, 2021; Iñigo Carrera, 2013).

La derrota de 1910 abrió un paréntesis en la organización del movimiento obrero. En los años subsiguientes, los ciclos de conflictividad social y laboral (1916-1922; 1928-1930) acentuaron la interacción entre una clase obrera judía en desarrollo y el universo de culturas de izquierda. De esta manera, se estructuró un campo político donde se conjugaron y opusieron distintas caracterizaciones, repertorios de organización, modulaciones tácticas y estrategias políticas, en una trayectoria que no estuvo exenta de retrocesos temporales, graves derrotas y largos períodos de inactividad.

---

14 “Apuntes para la historia del movimiento cultural entre los judíos de la Argentina (1895-1920)”, en idish en el original.

15 “Bajo el imperio de la barbarie burguesa. La canalla burguesa-policial, asalta e incendia los locales obreros”, *La Acción Socialista*, 14/6/1910; “En el Centenario de la Revolución por la Libertad. Los atentados contra el pueblo trabajador”, *La Vanguardia*, 30/9/1910.

Las principales corrientes políticas que activaban en el mundo del trabajo idish eran el bundismo, el anarquismo, el poalei-sionismo y el socialismo; hacia los años veinte, el comunismo ganaría terreno. A grandes rasgos, se trató de una triple configuración de espacios delimitados orgánica e ideológicamente aunque cuyos contornos, sin embargo, resultaron borrosos para muchos de sus protagonistas. En efecto, socialistas asimilacionistas, poalei-sionistas, bundistas y anarquistas se desplazaban e intervenían dentro de un mismo espacio geográfico étnico. En contraste con la experiencia de la Rusia natal, ahora podían desplegar su actividad callejera de forma abierta (Mirelman, 1988, p. 140). Resulta singular, por otro lado, cómo las marcas religiosas se resignificaron en nuevas identidades seculares, las cuales se mantuvieron profundamente arraigadas sobre la actividad e intervención de las corrientes de izquierda. ¿Cómo se podrían explicar, si no, las leyendas que colgaban de las paredes en ocasión de las conferencias anuales del movimiento obrero norteamericano, en las cuales se declaraba: “No somos judíos sino socialistas idish parlantes”? (Frankel, 1997, p. 59). La siguiente cita ilustra este fenómeno histórico:

Los judíos del idish vivían en idish. Al judaísmo le dijeron *yiddishkait*. Era una cultura, una sensibilidad, un mundo. Así, hubo de producirse la extraña amalgama: judaísmo secular. Secular pero judaísmo, sin sinagoga, sin preceptos, sin *kashrut* [leyes rituales alimentarias], libres, libertarios, racionalistas, idealistas, socialistas, universalistas, ¡pero en idish<sup>16</sup>!

En una mirada panorámica, el hecho de que los trabajadores judíos tendieran a emplearse bajo diferentes (y, en la mayoría de los casos, peores) condiciones que el resto de la clase trabajadora repercutió, sin lugar a dudas, en las posibilidades efectivas de estructuración sindical de forma conjunta. En contraste, surgieron problemas específicos en cada oficio, vinculados con los ritmos de trabajo, las respectivas tradiciones gremiales y las prácticas comunes del *métier*, cuyos secretos eran transmitidos de generación en generación (Bilsky, 1987). En esta dirección, la mayoría de la clase obrera miraba a los migrantes judíos como una competencia aguda a la hora de mantener sus trabajos y condiciones salariales (Brusilovsky, 1940). De cualquier manera, las necesidades de la lucha gremial, junto con el elevado grado de iniciativa de estos trabajadores, delinearon un terreno fértil para la formación de un nutrido universo de culturas políticas de izquierda, cuyo radio de actividad superaba las fronteras nacionales y se extendió a puntos remotos del planeta (Wolff, 2021; Jacobs, 2017).

Ahora bien, ¿cuál podría ser la explicación acerca de la importancia política de la clase trabajadora judía en Buenos Aires, atribuida (y percibida de este modo) por la elite social gobernante? En efecto, un elemento distintivo del caso bajo

---

16 Barylko (1990), citado en Kaufman (2005, p. 31).

estudio es que los “rusos” eran vistos como un grupo social y políticamente peligroso, de igual modo que ocurría con los catalanes: subversivos, rebeldes, agresivos con el poder político (incluso de formas violentas) y contrarios al orden establecido y los valores republicanos. Solo en la primera década del siglo XX, se registraron más de 300 deportaciones de “anarquistas”, junto a unos pocos cafishos judíos dedicados a la prostitución, cuyo número era particularmente alto en relación al tamaño de la población migrante (Moya, 2008, p. 59). A comienzos de 1910, una nota de *La Vanguardia* exponía con nombre y apellido a algunos de los deportados, en su mayoría “rusos”:

Yosif Selsky, 32 años, carpintero; Jacobo Poley, 30 años, herrero; Samuel Schteingarn, 22 años, encuadernador; Salomón Linsky, 25 años, zapatero; Benito Viselnick, 26 años, sastre; Samuel Ovenfeld, 37 años, sastre; Samuel Schwartzman, 28 años, carpintero; Moisés Suris, 25 años, peón; Gregorio Schmuckler, 20 años, sastre<sup>17</sup>.

Y la lista continuaba con varios renglones más. Sobre la persecución y la represión sobre el movimiento obrero, incluyendo a los trabajadores judíos, podríamos afirmar que el estado argentino no actuó diferente de como lo hacían otros estados, como el norteamericano (Lens, 1985). En efecto, desde sus orígenes a finales del siglo XIX, el movimiento obrero argentino estuvo infiltrado por agentes encubiertos (o simples *provocateurs*), cuya existencia e identidad sólo es posible establecer de manera azarosa, generalmente cuando eran descubiertos por otros trabajadores.<sup>18</sup>

Como se explicó más arriba, sectores de la población judía fueron espiados entre los años 1918 y 1919 (al menos) por estados extranjeros y sus servicios diplomáticos en el país, con el apoyo adicional del aparato represivo del estado nacional argentino. Desde el punto de vista de los espías, Buenos Aires constituía una sola unidad de análisis en conjunto con la vecina capital de Uruguay, Montevideo (Díaz et al., 2019). En la época, era muy común que los militantes fueran deportados y que saltaran del barco llegando al puerto de Montevideo o de Río de Janeiro.

En el caso del estado italiano y sus representaciones diplomáticas, la persecución sobre el movimiento obrero comenzó al mismo tiempo que la inmigración masiva a la Argentina (Ostuni, 1985). En este sentido, fue sistemática la clasificación de un amplio rango de “sospechosos”, tales como activistas políticos, sindicales, escritores, artistas, en fin, todo lo que tuviera un tufillo a “desviado” (fuera de la ley, fuera del orden), quienes a posteriori solían ser deportados de Argentina bajo el amparo legal de la

---

17 “Los deportados. \$54.000 para pasajes. Obreros rusos en el vapor ‘Darmstadt’, *La Vanguardia*, 14/1/1910.

18 Véase, por ejemplo, “Un anarquista pesquisa”, *El Rebelde* (Rosario), núm. 3, 1/12/1906.



ley “de Residencia” (1902) y/o la ley “de Defensa Social” (1910). Todo este vasto universo “maximalista” tuvo su equivalente en la expresión “migrantes indeseados” (Moya, 2008). En resumen, podríamos afirmar que, así como existió una conciencia de clase, también existió un “miedo de clase” (Lvovich, 2003), que se combinó con el odio al extranjero, articulando mecanismos represivos, producción académica y una extensa corriente de opinión contra la población rusa en Buenos Aires, que inundó los medios de comunicación masivos y modeló los imaginarios del resto de los habitantes de la ciudad.

---

## CONCLUSIONES

En este artículo se presentaron los lineamientos teóricos y metodológicos de una investigación actualmente en curso sobre la clase trabajadora judía de Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX. De este modo, el relevamiento sobre la bibliografía existente indicó un nicho en los estudios sociales e históricos sobre la formación y asimilación de los migrantes judíos en Buenos Aires y, en particular, en su relación con los mundos del trabajo idish. Una de las tareas que deja planteado el escrito, en esta dirección, es profundizar el análisis sobre los sitios y las relaciones laborales idish, en conexión además con los mercados de circulación y de consumo donde se articulaban dichas relaciones productivas.

En segundo lugar, al igual que en otros casos nacionales, el proceso de aculturación de los recién llegados ocurrió en enclaves étnicos, que funcionaron como una barrera de protección identitaria, conservando y en parte aislándose del resto del medio social no-judío. Al mismo tiempo, la existencia de un mercado laboral étnico, segmentado, estacionario e inestable, funcionó como el recurso principal para la mayoría, quienes solían terminar empleados por familiares o coterráneos, en pésimas condiciones.

Como un tercer aspecto, las formas de sindicalización debieron vencer un conjunto de obstáculos, no solo la indiferencia o extrañeza del resto de los trabajadores sino, y por sobre todo, por la oposición y cercanía de los patrones judíos afectados, muchas veces provenientes del mismo medio social, cultural y hasta quizás de la misma ciudad o pueblo que los obreros de su taller. Asimismo, el proceso de luchas y agitación huelguística entre los trabajadores judíos se desarrolló a veces en paralelo y, en otras ocasiones, de forma asincrónica al ciclo general del movimiento obrero.

Un aspecto clave, en este plano, fue la importancia política y la peligrosidad de ciertos sectores de la población judía frente a los ojos de las clases dominantes, las cuales articularon un conjunto de alternativas represivas durante el período, incluyendo dos pogromos sobre el “barrio ruso” del Once, en 1910 y en el marco de la Semana Trágica de enero de 1919.

Finalmente, queda pendiente para futuros trabajos investigar la conexión entre las culturas políticas de izquierda y la fluidez de las trayectorias militantes y organizativas. Estas, a su turno, incorporaron, nutrieron y abrieron nuevos debates, estrategias y lecturas a partir de sus vínculos y solidaridades más allá del Río de la Plata. Desde esta perspectiva, se trata de apostar a desenvolver una historia del movimiento obrero idish en Buenos Aires vinculada con las culturas de izquierda en un marco transnacional.

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ansaldo, Paula (2020). *Teatro judío en Buenos Aires (1930-1966): cartografía, desarrollo y productividad en el campo teatral argentino*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Avni, Haim (1986). *Argentina y la historia de la inmigración judía (1810-1950)*. Buenos Aires, Argentina: Magnes Press-AMIA.

Baily, Samuel (1999). *Immigrants in the Land of Promise: Italians in Buenos Aires and New York City, 1870-1914*. Nueva York, Estados Unidos: Cornell University Press.

Barylko, Jaime (1990). *Los judaísmos del siglo XX*. Buenos Aires, Argentina: IWO.

Ben, Pablo (2012). Historia global y prostitución porteña: el fenómeno de la prostitución moderna en Buenos Aires, 1880-1930. *Estudios marítimos y sociales*, (5-6), 13-26.

Bilsky, Edgardo (1987). Etnicidad y clase obrera. La presencia judía en el movimiento obrero argentino. En Bilsky, Edgardo, Epelbaum de Weinstein, Ana y Trajtenberg, Gabriel (Ed.), *El movimiento obrero judío en la Argentina* (pp. 13-96). Buenos Aires, Argentina: AMIA - Centro "Mark Turkow".

Bohoslavsky, Ernesto y Franco, Marina (2020). Elementos para una historia de las violencias estatales en la Argentina en el siglo XX. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, (53), 205-227.

Brusilovsky, Hertz (1940). Los judíos en el movimiento obrero argentino. En *50 años del Diario Israelita*, Buenos Aires, Argentina: Comité de Homenaje del Diario Israelita [Fuente inédita, traducida del idish al español para esta investigación por Lucas Fiszman].

Camarero, Hernán (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Deutsch, Sandra McGee (2010). *Crossing Borders, Claiming a Nation: A History of Argentine Jewish Women, 1880–1955*. North Carolina, Estados Unidos: Duke University Press.

Díaz, Hernán, Muñoz, Pascual, Koppmann, Walter L., Asquini, Sabrina, Glasman, Lucas y Aquino, Cristian (2019). Espionaje y revolución en el Río de la Plata. Los archivos secretos de una red diplomática de persecución al maximalismo (1918-1919). Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi.

Díaz, Javier (2016). El anarquismo en el movimiento obrero judío de Buenos Aires (1905-1909). *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, (8), 119-140.

Diner, Hasia (Ed.) (2018). *Doing Business in America: A Jewish History. The Jewish Role in American Life*. California, Estados Unidos: Purdue University Press.

Dubofsky, Melvyn (1961). Organized Labor and the Immigrant in New York City, 1900-1918. *Labor History*, 2(2), 182-201. DOI: 10.1080/00236566108583872  
Dujovne, Alejandro (2008). Cartografía de las publicaciones periódicas judías de izquierda en Argentina, 1900-1953. *Revista del Museo de Antropología*, (1), 121-138.

Falcón, Ricardo (1987). Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social (1890-1912). *Anuario Escuela de Historia*, (12), 365-390.

Feierstein, Ricardo (2006). *Historia de los judíos argentinos*. Buenos Aires, Argentina: Galerna.

Frankel, Jonathan (1997). The Roots of “Jewish Socialism” (1881-1892): From “Populism” to “Cosmopolitanism”? En Mendelsohn, Ezra (Ed.), *Essential Papers on Jews and the Left* (pp. 58-77). Nueva York, Estados Unidos: New York University Press.

Friedman-Kasaba, Kathie (1996). *Memories of Migration. Gender, Ethnicity, and Work in the Lives of Jewish and Italian Women in New York, 1870-1924*. New York, Estados Unidos: State University of New York Press.

Green, Nancy (1986). The Pletzl of Paris. *Jewish Immigrant Workers in the Belle Epoque*. Nueva York, Estados Unidos: Holmes & Meier.

Green, Nancy (1997). *Ready-to-Wear and Ready-to-Work. A Century of Industry and Immigrants in Paris and New York*. Londres, Inglaterra: Duke University Press.

Green, Nancy (Ed.) (1998). *Jewish Workers in the Modern Diaspora*. California, Estados Unidos: University of California Press.

Gutman, Margarita y Hardoy, Jorge (2007). *Buenos Aires 1536-2006. Historia urbana del área metropolitana*. Buenos Aires, Argentina: Infinito.

Guy, Donna (1994). *El sexo peligroso. La prostitución legal en Buenos Aires, 1875-1955*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Iñigo Carrera, Nicolás (2013). Aproximación al análisis del Centenario como hito en la historia de la confrontación social argentina. *PIMSA. Documentos y comunicaciones 2011-2012*, (14), 69-116.

Jacobs, Jack (Ed.) (2017). *Jews and Leftist Politics: Judaism, Israel, Antisemitism, and Gender*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.

Kahan, Emmanuel, Schenquer, Laura, Setton, Damián y Dujovne, Alejandro (Comp.) (2011). *Marginados y consagrados. Nuevos estudios sobre la vida judía en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Lumière.

Katz, Daniel (2011). *All Together Different. Yiddish Socialists, Garment Workers, and the Labor Roots of Multiculturalism*. New York, Estados Unidos: New York University Press.

Kaufman, Alejandro (2005). *Idishkait*. Memorias sobre poder y violencia. En Sneh, Perla (Ed.), *Buenos Aires idish* (pp. 31-34). Buenos Aires, Argentina: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Kersffeld, Daniel (2012). *Rusos y rojos*. Judíos comunistas en los tiempos de la Comintern. Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual.

Kobrin, Rebecca (Ed.) (2012). *Chosen Capital. The Jewish Encounter with American Capitalism*. New Jersey, Estados Unidos: Rutgers University Press.

Koppmann, Walter L. (2020). Radiografía sobre la presencia obrera judía en la industria de la madera y del mueble de la ciudad de Buenos Aires, 1894-1921. *A Contracorriente*, 17(3), 143-172.

Koppmann, Walter L. (2021). Los trabajadores de la madera en Argentina, 1909-1910. Clase, oficio, relaciones étnicas y culturas políticas. *Boletín Americanista*, 82, 119-139. DOI: 10.1344/BA2021.82.1007

Koppmann, Walter L. y Asquini, Sabrina (2020). Espías, rusos y maximalistas en el verano de 1919. La Semana Trágica revisitada desde las fuentes diplomáticas y periodísticas. *Estudios Digital*, (44), 165-183. DOI: 10.31050/re.vi44.28069

Lederhendler, Eli (2009). *Jewish Immigrants and American Capitalism, 1880-1920. From Caste to Class*. Nueva York, Estados Unidos: Cambridge University Press.

Lens, Sidney (1985). *Strikemakers and Strikebreakers*. Nueva York, Estados Unidos: Lodestar Books.

Lesser, Jeffrey y Rein, Raanan (Ed.) (2008). *Rethinking Jewish-Latin Americans*. Albuquerque, Estados Unidos: University of New Mexico Press.

Lewin, Boleslao (1983). *Cómo fue la inmigración judía en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Plus Ultra.

López Cantera, Mercedes (2017). El anticomunismo argentino entre 1930 y 1943. Los orígenes de la construcción de un enemigo. *The International Newsletter of Communist Studies*, (30), 71-80.

Lvovich, Daniel (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Javier Vergara.

Markowitz, Fran (1993). *A Community in Spite of Itself*. Washington, Estados Unidos: Smithsonian Institution Press.

McGee Deutsch, Sandra (2010). *Crossing Borders, Claiming a Nation: A History of Argentine Jewish Women, 1880-1955*. Carolina del Norte, Estados Unidos: Duke University Press.

Mendelsohn, Ezra (1970). *Class Struggle in the Pale. The Formative Years of the Jewish Workers' Movement in Tsarist Russia*. Cambridge, Estados Unidos: Cambridge University Press.

Mirelman, Víctor (1988). *En búsqueda de una identidad. Los inmigrantes judíos en Buenos Aires 1890-1930*. Buenos Aires, Argentina: Milá-AMIA.

Moya, José (2004). The positive side of stereotypes: Jewish anarchists in earlytwentieth- century Buenos Aires. *Jewish History*, (1), 19-48.

Moya, José (2008). What's in a Stereotype? The Case of Jewish Anarchists in Argentina. En Lesser, Jeffrey y Rein, Raanan (Ed.), *Rethinking Jewish-Latin Americans* (pp. 55-88). Albuquerque, Estados Unidos: University of New Mexico Press.

Ostuni, María Rosa (1985). Inmigración política italiana y movimiento obrero argentino. Un estudio a través de los documentos gubernamentales (1879-1902). En Devoto, Fernando y Rosoli, Gianfausto (Ed.), *La inmigración italiana en la Argentina* (pp. 105-126). Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Peled, Yoav y Shafir, Gershon (1987). Split Labor Market and the State: The Effect of Modernization on Jewish Industrial Workers in Tsarist Russia. *American Journal of Sociology*, 92(6), 1435-1460.

Poy, Lucas (2014). *Los orígenes de la clase obrera argentina: huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*. Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi.

Rapoport, Mario y Seoane, María (2007). Buenos Aires. *Historia de una ciudad, 1880-1955*, dos tomos, Buenos Aires, Argentina: Planeta.

Rein, Raanan (2015). *Fútbol, Jews, and the Making of Argentina*. California, Estados Unidos: Stanford University Press.

Schettini, Cristiana (2017). A Social History of Prostitution in Buenos Aires. En Rodríguez García, Magaly, Van Voss, Lex Heerma y Van Nederveen Meerkerk, Elise (Ed.). *Selling Sex in the City. A Global History of Prostitution, 1600s-2000s* (pp. 357-385). Leiden, Países Bajos: Brill.

Schiller, Herman (2005). La participación de los obreros de habla ídich en los orígenes del movimiento obrero argentino. En Sneh, Perla (Ed.), *Buenos Aires Ídich* (pp. 39-44). Buenos Aires, Argentina: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Scobbie, James (1970). *Buenos Aires, del centro a los barrios, 1870-1910*. Buenos Aires, Argentina: Solar-Hachette.

Senkman, Leonardo (2005). Los anarquistas en ídich en el imaginario social de Buenos Aires, 1905-1910. En Sneh, Perla (Ed.), *Buenos Aires idish* (pp. 104-110). Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Silvestri, Graciela (2003). *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

Simonetto, Patricio (2020). El sexo de las naciones: producción y circulación global de narrativas de la trata de blancas en la Argentina (1900-1936). *Revista Tempo e Argumento*, 12(29). DOI: 10.5965/2175180312292020e0201

Sinay, Javier (2021). *La caja de letras: hallazgo y recuperación de Apuntes para la historia del periodismo judío en la Argentina, de Pinie Katz*. Buenos Aires, Argentina: Del Empedrado.

Sofer, Eugene (1982). *From Pale to Pampa: A Social History of the Jews of Buenos Aires*. Nueva York, Estados Unidos: Holmes & Meier Pub.

Sygwald, Susana (1991). *El proletariado ruso judío. Desde la semana roja al centenario*. Buenos Aires, Argentina: Carlos Casares – Editora del Archivo.

Tcherikower, Elias (1961). *The Early Jewish Labor Movement in the United States*. Nueva York, Estados Unidos: Yivo Institute for Jewish Research.

Visacovsky, Nerina (2015). *Argentinos, judíos y camaradas*. Tras la utopía socialista. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Visacovsky, Nerina (2021). The Yiddisher Kultur Farband in Argentina: Progressive and Communist Jews (1917-1956). *Science & Society*, 86(1), 12-35.

Wolff, Frank (2021). *Yiddish Revolutionaries in Migration. The Transnational History of the Jewish Labour Bund*. Leiden, Países Bajos: Brill.

Yarfitz, Mir (2019). *Impure migration: Jews and sex work in Golden Age Argentina*. New Jersey, Estados Unidos: Rutgers University Press.

Zysman, Nadia (2018). Factory, Workshop, and Homework: A Spatial Dimension of Labor Flexibility among Jewish Migrants in the Early Stages of Industrialization in Buenos Aires. En Rein, Raanan, Rinke, Stefan y Zysman, Nadia (Ed.), *The New Ethnic Studies in Latin America* (pp. 16-31). Leiden, Países Bajos: Brill.